

El conde Lucanor le dijo un día a Patronio que tenía un gran problema porque si hacía una cosa sería muy criticado por ello; y si no la hacía también le criticarían, por lo que no sabía qué hacer; entonces Patronio le contó la siguiente historia:

— Señor conde, un buen hombre tenía un hijo que aunque era muy joven también era muy listo; y cuando el padre quería hacer alguna cosa, el hijo le decía que no la hiciera porque tenía muchos inconvenientes: que sus vecinos le criticarían; que la gente murmuraría. Así que el padre estaba harto de que su hijo no le dejara hacer nada y un día decidió darle una lección para demostrarle que no se debe hacer siempre caso de lo que la gente diga.

El hombre y su hijo eran labradores y un día de mercado se fueron a la ciudad llevándose a la mula para cargar en ella todas las cosas que tenían que comprar. Y unos hombres con los que se cruzaron cuando iban al mercado, al ver que el labrador y su hijo iban a pie y el animal no llevaba ninguna carga se pusieron a decir que aquel padre y su hijo parecían tontos; pues iban los dos a pie cuando uno de ellos podía ir montado en la mula.

Entonces el padre le preguntó a su hijo qué le parecía lo que decían aquellos señores y el hijo le contestó que creía que tenían razón, por lo que el padre le dijo al hijo que se subiera a la mula.

Más adelante, se encontraron con otros hombres que al ver como iban dijeron que estaba muy mal que el labrador que era viejo fuera andando, mientras que su hijo que era joven fuera subido a la mula. El buen hombre preguntó otra vez a su hijo qué le parecía lo que aquellos decían y el hijo respondió que le parecía bien, por lo que el labrador mandó a su hijo que se bajase de la mula y se subió él.

Al poco rato se encontraron con otros que dijeron que el labrador era un mal padre pues dejaba que su hijo, que era débil y tierno, fuera caminando. Preguntó nuevamente el labrador a su hijo qué pensaba de aquello y el hijo contestó que tenían razón, por lo que el padre ordenó a su hijo que se subiese a la mula y así ninguno de los dos iría a pie.

Y cuando iban de esta manera, unos hombres que pasaban empezaron a decir que era una crueldad que aquella mula que estaba tan flaca llevara tanto peso. Preguntó otra vez el buen hombre a su hijo y éste le contestó que le parecía que decían una gran verdad. Entonces el padre le dijo a su hijo:

— Cuando salimos de casa y veníamos a pie y la mula no venía cargada, a ti te pareció bien. Cuando aquellos hombres nos criticaron y tú dijiste que tenían razón, yo te hice subir a la mula; después, cuando nos encontramos con otros que dijeron que aquello no estaba bien y tú bajaste y subí yo, a tí te pareció lo mejor. Más tarde, otros dijeron que hacíamos mal y como a ti te pareció que decían la verdad, nos montamos los dos.

Y ahora que nos critican por ir los dos en la mula, a ti te parece bien. Entonces te pido que me contestes:

—“¿Qué tenemos que hacer para que no nos critiquen?”

Y a continuación añadió:

—“Hijo, si tú crees que algo es lo mejor, no dejes de hacerlo aunque alguien te diga lo contrario; porque si no, nunca podrás hacer nada”.

Y acabada la historia Patronio le dijo al conde:

— Para el consejo que me pides, conde Lucanor, yo te respondo lo siguiente: antes de actuar, examina bien los pros y los contras de lo que vas a hacer pero nunca dejes de hacer algo que te parezca bien porque la gente te vaya a criticar.

1. Indica si estas frases son verdaderas o falsas:

	V	F
a) El labrador fue al mercado con la intención de dar una lección a su hijo.		
b) El hijo del labrador era un poco tonto.		
c) A la gente le parecía bien que el padre fuera montado y el hijo a pie.		
d) La moraleja del cuento es que hay que tener en cuenta lo que piensan los demás antes de decidir algo.		

2. Rellena la siguiente tabla:

	Sinónimo	Antónimo
Inconveniente		
Mandar		
Débil		
Crueldad		

3. ¿Cuál es el consejo que la da Patronio al conde Lucanor con esta historia? ¿Crees que es buen consejo?

4. Escribe un resumen del texto.